

VII CONCURSO DE MICRORRELATOS DE NAVAS DE SAN ANTONIO

Semana Cultural de 2026

Fallo del jurado y recopilación de todos los relatos presentados al certamen

Navas de San Antonio. Verano. Semana Cultural. Se agolpan las palabras que se nos vienen a la mente: los juegos de cartas, los disfraces, el chito, las cenas de quintos... y el concurso de microrrelatos, esa idea tan osada que, entre DJs y charangas, y con pandemia de por medio, se ha ido abriendo paso en los últimos años.

Ya hemos llegado, juntos, a la séptima edición. Ya la criatura se va haciendo mayor y la vamos conociendo mejor. Ya es un poco más nuestra. Tanto como que este año, una vez más, el pueblo de Las Navas se ha superado a sí mismo con un nuevo registro de participación: 71 relatos (59 en la categoría de adultos y 12 en la de infantil), que se dice pronto, pero que luego lleva un rato largo leerlos todos seguidos. Aquí están, hacedlo. Y paladeadlos, sobre todo esto. Porque detrás de cada uno hay más que palabras hiladas con mayor o menor excelencia literaria (esto es lo de menos): hay personas, experiencias, alegrías. Hay humanidad, sensibilidad, amor por las pequeñas cosas. A veces, hay añoranzas, o penas, o soledad... Hay vida.

Como la que nos rodea y a la que alude el tema elegido en esta ocasión: **LOS ÁRBOLES**, esos compañeros de camino que tantas cosas nos pueden evocar. Con la limitación de la palabra obligada, **TIERRA**, y la de un **máximo de 50 palabras**, el tema ha dado mucho de sí. Por una parte, para recordar a los que nos enseñaron a querer a esta tierra de Navas y que en la tierra descansan esperando el cielo; por otra, para recordarnos la responsabilidad que tenemos en el cuidado de la naturaleza tras el reciente incendio que hemos padecido. Y, claro, todo lo que la imaginación de cada uno ha plasmado sobre el papel. Desde Julia, con sus 6 añitos, hasta Mariano, con sus 83. ¡Enhorabuena a todos!

Y un abrazo a nuestros patrocinadores: **Bar Paíto, Bar Centro** y el **bar de la Piscina**. También vosotros estáis haciendo grande y bonito este certamen navero.

¡¡¡ Muchas gracias a todos !!!

CATEGORÍA DE ADULTOS (desde 16 años)

Primer premio:

SOMBRA Y CENIZA

Al atardecer de aquella tarde agosteña, el fresco olor a carrasca verde fue mutando a olor a humo y tierra quemada. Las encinas y fresnos de la Dehesa gritaban angustiados la palabra maldita: ¡¡¡FUEGO!!!, hasta que, aliviados, reconocieron a los Naveros, con sus rostros llenos de carbonilla, sacudiendo las palas.

Ricardo Caballero, 53 años

Segundo premio:

EL ÁRBOL GENEALÓGICO ESTÁ AL REVÉS

Piénsalo.

Abajo, los abuelos, tierra y raíces que nos sostienen. En medio, el tronco, padres y madres transitando entre ser hijos y criar sus propios frutos. Arriba, la niñez, mecida por el viento, alimentándose de savia familiar.

O quizá no. Quizá los abuelos estén siempre cuidándonos desde el cielo. Ojalá.

Amanda Prieto Mesa, 43 años

Tercer premio:

LOS ÁRBOLES DEL PARQUE DE LAS HOJAS

Cinco chicas en bicicleta van hacia la alameda, a las afueras del pueblo, a merendar. Las hojas de sus árboles les proporcionan sombra y frescor, es su lugar favorito para confidencias y sueños de futuro. Y allí, en un pedazo de esa tierra, está hoy mi casa.

Isabel Ruiz Tapia, 45 años

Menciones de honor a los microrrelatos presentados por las personas de más edad:

LA NATURALEZA ES MUY SABIA

La naturaleza es muy sabia y tenemos que cuidarla como a nuestra propia vida. Los árboles nos dan todo lo que poseen: alimentos, oxígeno, agua y sombra tan imprescindible estos días de tanto calor que a mí edad es muy de agradecer. Cuidemos la tierra, los árboles son vida.

Mariano Martín San Juan, 83 años

EL VIEJO TILO

En el jardín, los árboles tiemblan. Los dientes de la pala arrancan el viejo tilo. La anciana, sorprendida, ve caer un trozo de cerámica escondido en las raíces. Nerviosa, revuelve la tierra en busca de más piezas.

Emocionada encuentra el mensaje grabado: «Siempre juntos, 1968».

No fue un sueño.

Dolores Rodríguez Gutiérrez, 80 años

LOS ÁRBOLES

No puedo imaginarme un mundo sin árboles. Sin cobijo para las aves. Sin sombra para nuestros paseos. Sin el rumor de sus hojas en contacto con el viento. Nos aseguran salud y paisajes placenteros. Por eso quiero respeto para su vida y cariño para su crecimiento sobre tierra bien labrada.

Pedro Blázquez Izquierdo, 79 años

***Y AQUÍ ESTÁN EL RESTO DE LOS RELATOS QUE, CON EL
MISMO MÉRITO QUE LOS ANTERIORES, HABLAN DE ÁRBOLES
Y DE TIERRA:***

NUESTROS MAESTROS

¿Sabéis que los árboles piensan? Claro, no como nosotros. Ellos actúan de diferente manera según la tierra, el sol y demás seres vivos que les rodean y son solidarios los unos con los otros. Desde que es de día comienzan a servir al mundo. Y nosotros, ¿a quién serviremos hoy?

Cristina Viejo Rodríguez, 50 años

DONDE CRECEN LOS SUEÑOS

La tierra de mi pajar guarda recuerdos, raíces y sueños. Allí quiero ver crecer a Oliver y a Viento, árboles elegidos para acompañarnos durante muchos años. Que sus ramas nos regalen sombra, cobijo, calma y su presencia transmita paz y serenidad, llenando de tranquilidad el corazón de toda la familia.

Concha Moya, 49 años

«PIEL» TIZNADA

Como encina que vio crecer a vuestros ancestros, no puedo esconder mi anhelo de perpetuarme en la tierra cien años más. Una candela abrasadora envuelta en un clima hostil truncó mi sueño de perdurar, despojando a vuestros vástagos del derecho a poderme admirar. Ahora sólo soy piel tiznada.

Raúl del Pozo, 57 años

INCONSCIENCIA COMPARTIDA

Árboles anclados, hojas danzando al viento, raíces enterradas, ramas entrelazadas... Ecosistemas conviviendo en simbiosis, árboles que nos dais frutos, ramas que nos dais sombra, raíces amarradas a la vida... Seres divinos proporcionándonos el aire que respiramos y qué inconscientes somos que os descuidamos... Tierra olvidada, ¿qué será de ti?

Antonio José Rodríguez (Chete), 51 años

396 AMIGOS

Constantin era un niño nuevo en las Navas. Lejos de su tierra. Se sentía sólo. Así que le dio por hacerse amigo de los árboles. Los contó: 396 de 24 especies diferentes. Unos eran del Himalaya, otros americanos. Alguno de la Indias. Al pasar junto a ellos, siempre sonreía.

Raúl Alonso Fernández, 55 años

EL ÁRBOL DE LOS SECRETOS

Cuando vino decidido, hacha en mano pensé: pobre Roque. Desde el día en que le vi nacer, a él, a sus progenitores, las penas, alegrías y secretos familiares, nutriendo su tierra en momentos difíciles. Cuando el frío metal atravesó mi tronco, grité, sus secretos morirán conmigo, nadie nunca los sabrá.

Elena Chávarri Ruiz, 55 años

A TRAVÉS DE LOS ÁRBOLES

A través de los árboles se cuela el Sol y veo un juego de luces y sombras que me gusta observar sentada entre ellos. Evoca las luces y sombras de la vida... esas que te impulsan a seguir o esconderte. Toco la Tierra bajo mis pies y avanzo con firmeza.

Laura Ramírez Prieto, 51 años

IGUALES

Los árboles son magia: hunden sus raíces en la tierra mientras elevan sus ramas al cielo. Nos enseñan a crecer sin olvidar de dónde venimos, a resistir los días difíciles y a seguir floreciendo. Porque, como ellos, nosotros también necesitamos raíces para sentirnos en casa y amor para seguir creciendo.

Isaac Pérez, 38 años

LA RED INVISIBLE

«Sus raíces llegan más lejos», susurra el sauce.

«Su copa es más frondosa», se lamenta el pino.

Obsesionados por sus diferencias, jamás comprendieron que crecían de la misma tierra.

Cristina Sevilla Martín, 27 años

RESQUICIO

El fuego se llevó los árboles, el verde y hasta el silencio del Caloco. Ahora, sus laderas son cenizas y tierra negra. Camino entre ellas, triste, hasta descubrir una pequeña flor. Me agacho. La contemplo en silencio. Entre tanta ceniza, la vida ha encontrado un resquicio para volver a brotar.

Víctor José Prieto, 30 años

EL ÁRBOL DEL PARQUE

Seguimos en pie. Te recuerdo de niño, sorprendido por el ruido que hacen los pájaros que me habitan. Ayer te reconocí en la expresión de tus ojos y esa sonrisa bonita. Estabas en la valla del parque con tu pequeña familia.

Firmado: tu árbol favorito de tu tierra querida.

Alicia González Ruiz, 54 años

SUSPIRO ARDIENTE

Aquí me hallo... atado a la tierra, sin poder huir de este calor infernal. El humo oscuro me ahoga mientras me convierto en ceniza. El aire, que antes mecía mis hojas alegremente, hoy me abraza desesperado intentando calmar el dolor de mi último aliento.

Nicoleta Elena Damián, 33 años

PLANTEMOS VIDA

Qué pena que cada grano de tierra negra, sea un triste recuerdo de la vida que crecía en estos montes. Cada árbol, matojo... era una fuente de vida que el fuego se ha encargado de dejar en el olvido de unos y el recuerdo de otros. Plantemos árboles... plantemos vida.

Diego Martínez Isidro, 18 años

MI ÁRBOL, MI FAMILIA

Ayer vi mi árbol genealógico; cada nombre que se entrelazaban como ramas, eran un recuerdo, que poco a poco llegaba al mío. Qué bonito es saber que cada uno de ellos tienen una parte de sí mismos en mí. Y el árbol crece, arraigado en una tierra de amor familiar.

África Isidro Greciano, 48 años

LO DESEABA

Allí mismo me lo pidió, paseando por esa tierra, justo debajo de todos esos árboles. Recuerdo cada una de las palabras con las que me lo dijo, me emocioné al hacerlo, porque había llegado el día que jamás creí que llegaría. Abrí la urna y esparcí sus cenizas...

José Manuel Puentes Caballero, 46 años

MI PADRE

Disfrutabas yendo a los bosques a cuidar las vacas y respirar la tierra mojada. «¡Cuánta falta hacía!», decías. Nunca necesitaste recorrer grandes distancias ni poseer lujos para ser feliz: con tu familia bastaba. Te marchaste dejando unas raíces muy profundas en nosotros, que ni el tiempo conseguirá arrancar. Hasta siempre.

Enrique Sánchez Martín, 51 años

EL MANZANO

Una simple semilla cayó en tierra. Sol y lluvia en poderoso manzano lo convirtieron. Un niño, un feliz niño, comía sus manzanas. Pasaron los años, el niño fue anciano y a los pies del manzano lo enterraron. Muchas generaciones de niños comieron sus manzanas hasta que, también, cayó.

Pablo Moya, 50 años

RAÍCES

Mi mano agrietada se hunde en la tierra grumosa; es mi mano las raíces del árbol, ese árbol que hace crecer ese bosque encantado que es nuestro pueblo.

Óscar Gabriel Millán, 50 años

EL ALMA DE LOS ÁRBOLES

Una tarde de verano, me sentía triste y pensativa. Me animé a salir al campo a pasear, aunque la tierra estaba húmeda. Me senté bajo un árbol y su sombra y olor fueron animando mi espíritu. Entonces comprendí lo que valen los árboles y su función inigualable en la naturaleza.

Concepción Prieto García, 74 años

LIGNUM CRUCIS

Sobre la tierra clavarón la madera que obtuvieron de mi tronco. Dos tableros fueron suficientes. Me cortaron específicamente para ello y al hacerlo me mataron. Sufrí hasta el final, no lo niego, pero aun así, sigo pensando que no hay mejor final para un Cedro que haber sido Su Cruz.

Jesús M. Campo Campo, 53 años

LOS ÁRBOLES

Si echamos la vista atrás en esta bonita tierra de Navas de San Antonio, recordamos con cariño el árbol del Rodeo, hueco, pobre de hojas, pero tan acogedor por dentro, testigo de reuniones, de niños apretujados para guarecernos del frío, testigo de confidencias y los primeros besos adolescentes.

Marisa Muñoz, 77 años

A VER SI ASÍ ME ENTIENDEN

Por mil veces repetido no logro acostumbrarme. Todavía hoy siento un cringe insoportable. Esta vez fueron dos, Bro creo que se llamaban. Les hubiera arrojado de mi tierra, literal, pero solo pude esperar. Terminaron, se marcharon, y se quedó su olor, en plan... ¡¡cerveza!!

Ana Chávarri, 49 años

TESTIGOS

Permanecen en silencio viendo pasar la historia y cómo cambia la Tierra. Testigos de guerras y guardianes de secretos. Nuestras promesas se esconden entre las grietas de sus cortezas, siendo memoria viva que guardan en sus raíces lo que los hombres olvidan. Mientras, sus hojas y ramas siguen dando vida.

María Campo Campo, 49 años

NUNCA MÁS

Al principio me preocupé mucho. Se acercó a mí con la mirada perdida y la cara pálida como el yeso. Aunque parecía que la tierra se le moviera bajo los pies, logró apoyar sus manos frías, temblorosas, sobre mi tronco, se vació, terminó y suspiró: «No vuelvo a beber».

Javier García Tapia (Paíto), 52 años

LOS ÁRBOLES

Cada verano, atemorizados y tristes por la llegada de los incendios, esos que hacen que mueran y desaparezcan árboles y bosques enteros. Lástima me produce verlo, cuando ellos nos regalan sombra, aire y vida a la Tierra. Cuidémoslos porque sin tierra no hay raíces y sin raíces no hay vida.

Jesús Mollà Andreu, 60 años

EL ÁRBOL DE LA VERDAD

Un abuelo con mucha tierra ofreció a sus nietos las que disponía. Uno le dijo: abuelo, elijo la que tiene el árbol grande, que ese siempre dará sombra. El abuelo contestó: para ti el mejor prado y el mejor árbol. El árbol de la ciencia, que el resto son necesidades.

Jorge Alonso Fernández, 60 años

EL ÁRBOL DE LA SABIDURÍA

De la tierra regada con la palabra surgió el árbol de la sabiduría. De la primera rama nació el hombre bueno que habla el idioma del amor y de la siguiente rama naciste tú, ¡corazón!

Fernando Alonso Fernández, 62 años

EL CASTAÑO Y LA CASTAÑA

Paqui, recostada a la sombra del castaño, grita: «Mariano, coge 50 euros y compra tierra para las macetas». Tres horas después, Mariano vuelve sin tierra, sin dinero y cantando el Asturias Patria Querida, y excusa su trastada tartamudeando: «Paqui, es que los árboles no me han dejado ver el bosque».

Mercedes Sánchez Cayuela, 55 años

ECLIPSE

Mientras la Luna se alinea con el Sol y la Tierra se oscurece, el sauce-bardabera prepara sus hojas para la caricia de la última luz del día. Sorprendido por la sucinta noche, se despereza ante el súbito re-amanecer y observa vanidoso el porte de su copa reflejada en el arroyo.

Claudia Caballero Sánchez, 18 años

LOS RECUERDOS

En medio de la Dehesa, brotando de la tierra, hay un árbol frondoso que todas las mañanas acoge a una manada de vacas. Ese mismo árbol también da paz a un grupo de personas que, después de alimentar al ganado, recuerdan con un gran amor y anhelo a sus antepasados.

Francisco José Sánchez Martín, 61 años

PESADILLA

Todo estaba oscuro, el olor a quemado daba paso a un paisaje desolador. Miré al horizonte y me producía tristeza ver cómo los árboles habían desaparecido. La tierra había cambiado su color... de repente, una mariposa se posó en mi mano... desperté y descubrí la tierra con todo su verdor.

María Teresa Cruz, 59 años

ARBORES

Arboleda, arbustos, bosques, los árboles, enraizados a la tierra, aireados en la tormenta, regados con la lluvia, pegados a su sombra, germinando frutos, acuñando corteza. En las cuatro estaciones ofreces tus mejores paisajes. Apareces en senderos, valles, en Oriente, Occidente, en la romería del Cerro de San Antonio.

María Fuentes Bravo, 62 años

LOS ÁRBOLES

Mi corazón se emociona, palpita y se alegra cuando el aire mece los árboles unidos a la tierra por la raíz, tengo sentimientos encontrados que no me dejan indiferente. Me agito y vuelvo a respirar.

Alicia Campo Moreno, 56 años

EL HAYEDO

Germinaron a la vez. Esperaron años para poder tocarse con sus ramas. Eran los árboles más hermosos de hayedo. Un día el cielo ennegreció. No vieron la llamarada feroz que se acercaba a ellos envolviéndolos y asfixiándolos cruelmente. Sólo quedó de ellos sus troncos quemados, clavados en la tierra.

María Eugenia Mesa (Cuqui), 71 años

ARRAIGO

¿Sabéis lo que pienso? Que las personas tenemos mucho en común con los árboles. ¿Y por qué lo pienso? Estos necesitan la tierra para vivir, para echar raíces y nosotros necesitamos un lugar, esa tierra, con la que sentir un vínculo, en la que sentirnos vivos y felices.

Rocío Roca Quesada, 60 años

CENIZAS SOBRE EL CERRO

Aquella tarde todo cambió. Encinas, robles, chopos, todos quedaron calcinados en pocas horas por un fuego que avanzaba sin control. Un paisaje que tardará años en volver a ser lo que era, sepultado bajo la indiferencia de los que ignoran la tierra que los vio crecer.

Pablo García, 16 años

DONDE NACEN NUESTRAS HISTORIAS

Un anciano plantó una semilla, con los años el árbol creció, sus hojas rozaban las nubes. Siempre que el viento las movía, escribían cuentos de fantasía en el aire, arrastrando sus historias hasta nosotros y así formaran parte de nuestras vidas. Recordando que la magia nace de la tierra.

Daniela Garzás Martín, 16 años

¡¡QUÉ ORGULLO!!

Se sienten los helicópteros. ¡Saltamos como una exhalación! ¡Rápido, vamos! Coge la pala, el azadón... ¡Que no se extienda! Echa tierra a esos chaparros, batea el pasto con fuerza... ¡Ojo que viene por detrás! ¡El viento!

¡Qué orgullo sentir el compromiso de nuestra gente, ...de nuestros chicos! ¡Qué futuro!
¡Gracias!

Fernando Torres Pozo, 55 años

EL ABRAZO

El fuego me estrechó hasta sentir como mis viejas ramas se convertían en cenizas. La Tierra castellana que me vio crecer guardó la esencia de mis raíces. Era la forma de sentir que, aunque todo pareciera devastado, en mi pueblo la vida siempre encuentra un camino para retornar.

Gema Pérez Prieto, 42 años

EL SUSURRO DE LAS HOJAS

Me dirijo hacia nuestro árbol: su tronco y ramas me cobijan y bajo su sombra comienzo a soñar y pensar en nuestras promesas de amor. De mis ojos brotan lágrimas de emoción que al germinar sobre la tierra aparece un bosque arbolado y todo es calma a mi alrededor.

Eloísa Arazo Pérez, 64 años

LA VIDA

En mi pueblo, hay muchos árboles, tantos que ni se pueden contar. Un día decidí dar un paseo entre ellos, hasta que encontré uno que estaba creciendo. Quité la tierra, arranqué el árbol, y encontré dos raíces. Entonces entendí lo que es el amor...

David San Inocencio, 21 años

EL ÁRBOL DE LA VIDA

El camino al colegio estaba lleno de árboles. Cada año crecía uno, pero en mi último año de escuela no sucedió. Una tarde decidí excavar en la tierra y plantar uno nuevo. Veinte años después, allí estaba: mi árbol, el único.

Sofía García, 20 años

TU HUELLA EN LA TIERRA

Ya hay viajes a Marte, vuelos a la luna, pero yo sigo echando un puñadito de tierra a nuestro árbol cada día, para que siga creciendo y llegue al cielo para decirte cuánto te echo de menos.

Virginia Chávarri Ruiz, 45 años

EL DESTINO

Y aquí en el bosque de los enamorados decidieron plantarme, hundieron mis raíces en su tierra, y espere pacientemente a crecer lo suficiente para que alguna pareja grabara sus iniciales en mi tronco, pero el amor tiene dos caras, y para siempre ya seré el árbol del ahorcado.

Alejandra Bartolomé, 23 años

LOS ÁRBOLES

Los árboles, esos maravillosos seres que dan vida a nuestra tierra. Sus raíces abrazan el suelo y sus hojas acarician el cielo. Sin ellos, nuestro mundo perdería su color, su aire y su esperanza. Por todo esto, debemos cuidarlos y protegerlos, porque cuidar los árboles es cuidar nuestro planeta.

Alba Moya, 16 años

EL CEREZO Y EL LAUREL

Cuenta la historia de dos enamorados que no podían estar juntos por motivos del pasado de Laurel, uno de ellos. Por ello fueron convertidos, ella en un cerezo y él en un laurel para conservar su amor bajo tierra por siempre y para siempre, hasta el fin de los tiempos.

Almudena Juárez, 17 años

EL ÁRBOL DEL CALOCO

Siempre había crecido rodeado de la que consideraba su familia: días, noches, amaneceres, atardeceres... Por eso, cuando aquel maldito incendio arrasó con toda la tierra que se ponía a su paso, deseó que también el fuego acabase con él, para no sentir lo que sintió a partir de entonces: soledad.

Clara Fernández, 43 años

HOJA CADUCA

- ... cien, ciento uno y ciento dos.
- ¡Qué! ¿Ciento dos anillos?
- Como oyes.
- Y, ¿cómo habrá durado tanto?
- Agua, luz y tierra fértil debajo.
- Pff, y sólo estuvimos un pequeño rato en su sombra.
- Además, se ha caído y no lo disfrutamos bastante.

Andrés del Pozo Peña, 19 años

EL ÁRBOL MISTERIOSO

Aquella mañana salí de casa y caminé hasta mi lugar preferido, «el árbol hueco», allí me divertía subiendo a sus ramas y jugando con sus hojas. La leyenda contaba que sus raíces no buscaban agua para alimentar su tierra, quería carne tierna y blanda. Desde aquel día me están buscando...

Valentín García Extremo, 58 años

GENERACIÓN

Nacemos de tierra fértil, siendo semillas de árboles fuertes y sabios. Los padres nos transmiten raíces, experiencias y enseñanzas. Sus ramas representan penas y alegrías; sus frutos lo bueno que dejan. Ahora, como madre, comprendo que cada generación germina semillas de amor y sabiduría.

Cindy García Pérez, 39 años

BELLEZA INFINITA

Plantar un árbol y verlo crecer es disfrutar de algo mágico. La tierra nos da esa oportunidad de disfrutar del proceso y también de admirar la grandeza de los que fueron plantados por nuestros antepasados. De sus infinitos colores, de la luz de sus atardeceres de su vida.

Asunción Martín Velayos, 52 años

SIEMPRE AHÍ

Como cada otoño, desnudaban sus ramas viendo caer las hojas de esa temporada mientras permanecían anclados a la tierra. Siempre ahí, silenciosos y testigos de juegos y confidencias. Muchos años, pero cada vez más vida. Son ellos, entrañables protagonistas del Parque de las Hojas.

Pilar Sánchez, 54 años

OTOÑO

Sentado en el único banco del lugar, apoyado en su bastón, se había convertido en un integrante más del arboreto. Sólo allí era feliz. Un día de noviembre, sin apenas hacer ruido, él también entregó sus últimas hojas a la tierra.

David San Juan Pajares, 62 años



CATEGORÍA INFANTIL (Menos de 16 años)

Primer premio:

RECUERDOS

La casa es tal cual la recordaba, abro la puerta, todo está igual: mesas, sillas, cuadros... incluso el árbol con el que jugué de niño. Me acerco a su tronco y leo las palabras que antaño tallé: lo siento papá, lo siento mamá.

Sonrío. La tierra sigue guardando mi secreto.

Mar de la Cruz, 14 años

Segundo premio:

LA ESPERANZA ES LO ÚLTIMO QUE SE PIERDE

Yo, que llevo siglos observando al ser humano, que le he dado cobijo bajo mi sombra, frutos de mi tierra. Yo, que lo intenté todo por perdonarles, te digo que ya nada espero. Hoy, convertido en papel, se escribe mi último «te quiero».

Jesús Campo Chávarri, 15 años

Mención de honor muy especial al microrrelato presentado por la escritora más joven de Navas:

EL ÁRBOL DE ANA

Érase una vez una niña a la que le gustaba mucho plantar árboles. Un día decidió plantar uno cerca de su casa para ver cómo iba creciendo cada día. Cuando vio que había crecido mucho, decidió dar una vuelta a la tierra para que todo el mundo admirase su árbol.

*Julia Martín Fernández, 6 años
(escrito a mano por ella misma)*

***Y LOS DEMÁS RELATOS DE ESTA CATEGORÍA SON IGUAL DE
CHULOS. AQUÍ ESTÁN:***

LA TIERRA AYER, HOY Y MAÑANA

La Tierra, nadie sabe cómo vino ni cómo se irá, aunque sé que yo no estaré. Hay muchas teorías, pero la mía es que fue una alegría. Antes había rocas, ahora hay árboles y, en el futuro, habrá tecnología, pero yo siempre estaré en armonía.

Jorge Moya, 11 años

UN ROBLE ENTRAÑABLE

En El Corralón, Casavieja, vive desde hace siglos un gran roble al que llamamos «el abuelo». Le conocemos en Infantil y le visitamos cada año. El abuelo nos cuenta historias de cuando era joven y nos hace reír. Este verano, nos dijo adiós para volver a la tierra como ceniza.

Aitor Lorenzo Fresnillo, 11 años

LA GUARDIANA DE LA DEHESA

Hace años, mi abuela plantó una encina en la dehesa de San Antonio. Le contaba mis dudas y preocupaciones poniéndolas bajo tierra en un sobre a su lado, esperando algún día encontrar respuesta. Pasaron décadas, no volví, pero sigo esperando reencontrarme con ella y contarle mis secretos como antaño.

Lucía Álvarez Viejo, 11 años

CUENTA LA LEYENDA

Y como cada verano se alzaría imponente el diablo rojo, sin miedo a leyes ni nostalgias, y arrasaría con todo a su paso, tierra, pasto, zarzas... «Papá no me cuentes esas historias que luego no puedo dormir».

«Tienes razón hijo», admito, mientras se me cae la primera hoja del otoño.

Guillermo Campo Chávarri, 13 años

NUESTRA TIERRA

Vivimos en una tierra de verdes pastos, árboles que adornan los prados y generan vida, guarecen a nuestros animalillos y dan la mejor sombra en un día de sol. Tenemos lo que otros buscan todo el año y sólo disfrutan en verano, por eso hay que cuidarlo, apreciarlo y amarlo.

Abril Martínez Isidro, 15 años

MIS HÉROES

Refugio de animales, crecen en la tierra, nos dan sombra y algunos nos alimentan. Nos dan oxígeno para respirar, y en la escuela folios para apuntar. Son maravillosos y muy hermosos, sin ellos no habría humanidad. Me encantan los árboles y los quiero cuidar.

Mireia Moya, 10 años

AQUÍ SIGO Y AQUÍ SEGUIRÉ

Antonia va todos los días al mismo rincón del parque. Cava con las manos contando sus secretos a la vez que la tierra la escucha. Se apoya en su corteza gruesa y escucha. Cuando sopla el viento las hojas le responden en bajito: «Aquí sigo y aquí seguiré».

Mateo Garzás Martín, 13 años

MARCHITA

Las hojas caían una tras otra, cubriendo la tierra como una manta. Caminaba sin rumbo, abrazada al frío y a una soledad que pesaba mucho más que mis pasos. Cuando llegué al árbol más alto, cerré los ojos bajo sus ramas. Al despertar, ya no sentía frío. Tampoco sentía nada.

Irene Guevara Álvarez, 14 años

LOS ÁRBOLES

Un árbol nace desde la tierra, esperando a que pasen las estaciones para convertirse en un gran árbol como los que admira. Un día, es suficientemente grande como quería, pero empezó a decrecer. Ahí es cuando se percató de que tuvo mucha prisa por ser grande sin haber disfrutado antes.

Martina Sacristán Barriga, 15 años



¡HASTA LA PRÓXIMA SEMANA CULTURAL DE NAVAS DE SAN ANTONIO!

¡HASTA EL PRÓXIMO CERTAMEN DE MICRORRELATOS!

Siempre, siempre, practicad la escritura y disfrutad de la vida...